



**HAL**  
open science

## Andalucía y Galicia. Dos modelos de emigración regional a América

Carlos Sixirei Paredes

► **To cite this version:**

Carlos Sixirei Paredes. Andalucía y Galicia. Dos modelos de emigración regional a América. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006, s.l., España. pp.184-194. halshs-00103072

**HAL Id: halshs-00103072**

**<https://shs.hal.science/halshs-00103072>**

Submitted on 3 Oct 2006

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

GALICIA Y ANDALUCÍA:  
DOS MODELOS DE EMIGRACIÓN REGIONAL ESPAÑOLA A AMÉRICA

Carlos SIXIREI PAREDES  
Universidad de Vigo  
sixirei@uvigo.es

**RESUMEN:** Galicia y Andalucía representan dos modelos distintos de emigraciones hacia el Nuevo Mundo. Mientras que en Andalucía la emigración en los primeros siglos de la colonización española en América es muy importante, en Galicia es casi insignificante. Al contrario, a partir del s. XIX se vuelven las tornas y la emigración pasa a convertirse en Galicia en el principal fenómeno histórico que condicionará todos los otros. Existen algunas notables diferencias entre ambos modelos. Por ejemplo, en Andalucía tienen mucha importancia la salida de grupos familiares completos mientras que en Galicia afecta más a las personas individuales que a las familias. Hay poco retorno de Andalucía, siendo muy importante en Galicia además las huellas migratorias son mucho más evidentes en el caso gallego que en el andaluz. Finalmente las tendencias asociativas son más evidentes entre los gallegos que entre los andaluces.

**Palabras Clave:** Movimientos migratorios, Crisis económica, Galicia, Andalucía, América.

## Introducción

En la historiografía española sobre el tema de la emigración a América priman los trabajos que hacen referencia a las regiones del Norte (Galicia, Asturias, País Vasco-Navarro, Cantabria y Cataluña) además de Canarias. Son en cambio, menos conocidos los casos que hacen referencia a las regiones levantinas, meridionales y del interior de España. En parte se debe a que la afluencia migratoria hacia América procedente de la España septentrional y atlántica es mucho mayor y representa el porcentaje más elevado del conjunto de los migrantes españoles y en parte también a que la influencia de los transterrados en sus comarcas de origen es bastante más perceptible e importante en esa España que en el resto del país. Para el caso de Galicia, en donde los estudios publicados sobre el tema han sido muy abundantes en las dos últimas décadas hasta constituir un corpus bibliográfico de considerable tamaño aunque no de homogénea calidad, no hay ninguna duda de que el hecho más destacado y de mayores consecuencias de la Historia Contemporánea del país ha sido precisamente la emigración. No hay un solo fenómeno de entidad desarrollado en Galicia entre 1870 y 1970 que sea ajeno al hecho migratorio: Desde el desarrollo del regionalismo y posteriormente del nacionalismo hasta la construcción de los símbolos de identidad (bandera, himno), desde la modernización del agro a la aparición de las primeras industrias, desde la edificación de escuelas hasta el desarrollo de un eficiente sistema bancario propio. Pero el caso de Andalucía es muy diferente. En primer lugar la importancia de la presencia andaluza en las etapas iniciales del poblamiento europeo de la Hispanoamérica colonial ha contribuido a que buena parte de la investigación académica sobre este tema se centre en los S. XVI y XVII para lo que se cuenta con los extraordinarios fondos documentales del Archivo de Indias. Pero este interés por la etapa colonial, en segundo lugar, contrasta con la ausencia del mismo, al menos hasta tiempos recientes, en lo que hace referencia a las migraciones contemporáneas. Probablemente por el hecho de que se liga emigración con subdesarrollo y existe como un deseo no expresado de olvidar que aproximadamente por la misma época en que los gallegos salían hacia América, unos 100.000 andaluces hacían lo propio. Y esa cantidad no es insignificante. Pero en Andalucía las huellas de esta emigración no están tan vivas ni tan visibles como en Galicia por lo que marginarla como objeto de estudio resulta relativamente fácil. Dicho esto hay que advertir que desde los años ochenta del siglo pasado se ha producido un modesto pero muy interesante florecimiento de los estudios migratorios andaluces contemporáneos que permite ya iniciar una aproximación sintética al fenómeno y compararlo con la realidad de lo acontecido en otras regiones. Nos referimos a trabajos pioneros como los de Elías de Mateo Avilés (1993), A. M. Bernal (1988), Carvajal Gutiérrez (1986), Cozar Valero (1987) etc<sup>1</sup>. Es a partir de los datos que suministran estas y otras investigaciones que estableceremos los parámetros de comparación correspondientes entre la realidad migratoria andaluza y la gallega.

## Orígenes, causas y características de las migraciones de Andalucía y Galicia hacia América

Es sobradamente conocido el hecho de que durante los dos primeros siglos de la presencia española en tierras americanas los mayores aportes migratorios hacia las nuevas tierras fueron suministrados por las regiones meridionales de la Península, por este orden Andalucía, Extremadura y Castilla-La Mancha. Entre las tres representan el 61% del total de pobladores (38% si nos atenemos en exclusiva al aporte andaluz) frente al 10% que procedía de la cornisa cantábrica y del noroeste. Se ha explicado este hecho por diversos motivos: En primer lugar la proximidad (y por lo tanto la facilidad de acceder) a los lugares, o más exactamente, al lugar de embarque. El monopolio de Sevilla y de su puerto satélite Sanlúcar de Barrameda en las comunicaciones con América contribuyó a fomentar la salida de muchos emigrantes de la Andalucía Occidental y de las tierras próximas. Como ha señalado Boyd-Bowman. "Para la época (de poblamiento) antillana en conjunto, de cada tres colonizadores, por lo menos uno, era andaluz: de cada cinco, uno era oriundo de la provincia de Sevilla; de cada seis, uno se

---

<sup>1</sup> MATEO AVILÉS, Elías de: *La emigración andaluza a América (1850-1936)*. Málaga, Ed. Arguval, 1993; BERNAL: La emigración de Andalucía en Nicolás SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Españoles hacia América*, Madrid, Alianza Ed., 1988; CARVAJAL GUTIÉRREZ: *Población e emigración en la provincia de Granada en el S.XX*. Granada, Diputación Provincial, 1986; COZAR VALERO: *Emigración exterior de Almería*. Universidad de Granada, 1987. Además destacan los numerosos trabajos que la profesora Dolores Pérez Murillo, de la Universidad de Cádiz, ha dedicado a la historia oral de la emigración si bien éstos, por su naturaleza, se refieren a la emigración post-1945.

llamaba vecino o natural de la ciudad del mismo nombre”<sup>2</sup>. Habría que añadir que una gran parte de los que se identificaban como vecinos de Sevilla procedían del barrio mariner de Triana hasta el punto de que los originarios de esta parte de la ciudad equivalían en número a la suma de las 14 ciudades españolas siguientes en la lista de emigrantes a América. La carrera de Indias se estaba rapidamente consolidando como la principal fuente de trabajo para las gentes del mar, no es extraño, por lo tanto, que tanto trianero participe en ella cuando lo único que tenían que hacer era acercarse al Arenal de Sevilla, en la orilla opuesta de la que ocupa Triana, y enrolarse para, una vez en el Nuevo Mundo, desembarcar y sentar plaza en las tierras de promisión. Pero si este factor explica parcialmente la afluencia sevillana, no lo hace con respecto a los aportes manchegos, extremeños o andaluces no sevillanos. La proximidad a la metrópoli hispalense, como ya quedó dicho, es una causa de la numerosa presencia de gentes de estas regiones, pero no la única. El S.XVI es un siglo de expansión agrícola en Andalucía, especialmente en el valle del Guadalquivir, pero este crecimiento se basó en el incremento de la tierra cultivada, no en la incorporación de mejoras técnicas. A su vez tal expansión de la superficie agrícola se hizo a expensas de la pequeña propiedad y en beneficio de los latifundios señoriales lo que llevó a la ruina a numerosos pequeños campesinos que optaron por emigrar en busca de mejores condiciones de vida<sup>3</sup>. En el S.XVII, sin embargo, la persistentemente fuerte emigración andaluza tiene más que ver con el establecimiento de cadenas familiares y vecinales que tendían sus eslabones a uno y otro lado del Atlántico aunque tampoco sea ajena una segunda oleada de expulsión campesina (menor, en esta centuria) debido a la práctica del cercado de las propiedades que comienza a generalizarse y que se hace en perjuicio de los baldíos reales y de las tierras comunales que beneficiaban como pastos de libre acceso y reserva de madera a los campesinos pobres<sup>4</sup>. En cuanto a Extremadura, el hecho de que muchos capitanes de conquista fueran extremeños animó a gentes aventureras de esta región a formar parte de las huestes indianas que protagonizaron el proceso conquistador. Pero no todos eran aventureros, También aquí la crisis de la pequeña propiedad afectada por el avance de un latifundio devorador (más en las tierras de Badajoz que en las de Cáceres) influyó en la intensa emigración regional de un sector de la población que ve imposibilitado su ascenso social y económico por las rigideces de un entramado social aún muy feudalizado. La pobreza, cualquiera que fuese su causa, constituye el telón de fondo que enmarca el desplazamiento hacia América de una buena parte de los emigrantes<sup>5</sup>.

Frente a esta afluencia de las tierras meridionales, Galicia representa, en el S.XVI un insignificante 2,5%. Los gallegos no sienten la necesidad de emigrar en esta centuria al vivirse una etapa de expansión económica debido a la puesta en explotación de tierras disponibles después de la terrible crisis del S.XV. Al contrario que en Andalucía o Extremadura, en esta época los campesinos cuentan con recursos fundiarios suficientes lo que explica tanto la proliferación de contratos de arrendamiento como el aumento de la construcción de viviendas en el campo y en las villas y ciudades.. La ampliación del espacio cultivado y la mejora en las técnicas (la integración del cultivo del mijo o “millo miúdo” en una rotación más compleja que permitía la sustitución del barbecho por una agricultura intensiva, al menos en las tierras más fértiles) favoreció un crecimiento de la población que, sin embargo, no se vio en la obligación de buscar nuevas oportunidades en otros horizontes.

Pero en el S.XVIII las cosas comenzaban a cambiar y no para mejor. La crisis española del S.XVII que se manifiesta en los más diversos aspectos: Quiebras de la Hacienda Real, derrotas militares, epidemias, malas cosechas, caída demográfica etc. se superó mucho antes en Galicia que en el resto de la Península. Paradójicamente fue América quien salvó a Galicia, pero no a través de la emigración, sino gracias a la generalización del cultivo de una planta típicamente americana y cuya producción se generaliza desde fines del S.XVI en las comarcas atlánticas. El maíz o “millo graúdo”. Otra planta americana será la tabla a que aferrarse para las comarcas del interior gallego en el S.XVIII: La patata.

---

<sup>2</sup> BOYD-BOWMAN, Peter: *Índice geobiográfico de más de 56 mil pobladores de la América Hispánica*, Vol. I, 1493-1519. México, FCE, 1985.

<sup>3</sup> Ver CUENCA TORIBIO, J. M.: *Andalucía. Historia de un pueblo*. Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1984.

<sup>4</sup> Cfr. DÍAZ TRECHUELO, Lourdes (Dir.): *La emigración andaluza a América, siglos XVII y XVIII*. Sevilla, Junta de Andalucía, 1990 y DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: La Sevilla del S.XVII. En *Historia de Sevilla* dirigida por Francisco MORALES PADRÓN, Universidad de Sevilla, 1984, T. V.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ MARROYO, Fernando (Dir.): *Historia de Extremadura*, 2 Vol., Badajoz, Ed. Hoy, 1997.

Cuando Andalucía y el sur de España en general dejan de suministrar grandes contingentes de emigrantes ante la crisis demográfica vivida en el S.XVII, la cornisa cantábrica y el noroeste peninsular ocupan su lugar y pasan a convertirse en el principal vivero de emigrantes hacia América.

Para el caso gallego la creciente importancia de la emigración está en relación directa con la crisis del modelo agrario implantado desde mediados del S.XVII. Esta crisis tiene una manifestación directa en la ralentización del crecimiento demográfico lo que se hace evidente, a la luz de los trabajos sobre la población rural, desde la década de 1740-50. La población se autofrena por la vía de la restricción de la nupcialidad, el incremento del celibato femenino y la emigración.<sup>6</sup>

El número de emigrantes es inusualmente alto. Los cálculos hechos por los especialistas apuntan a una cifra en torno a las 350.000 personas. Ciertamente no todas ellas se van hacia América. Una buena parte de esa cantidad se dirige a Portugal (los canteros gallegos jugaron un papel determinante en la reconstrucción de Lisboa después del terremoto de 1755), Madrid y Andalucía. En Cádiz, por ejemplo, centro del comercio hispano-americano, los comerciantes gallegos representaban la 5ª matrícula regional en el registro del Real Consulado durante la segunda mitad de la centuria, superando, por ejemplo, a los madrileños y catalanes<sup>7</sup>.

Ciertamente no eran los comerciantes los que daban el tono de la emigración gallega. Campesinos y gentes de la mar nutrían este inicial torrente que marca el camino (y las pautas) de lo que será la gran emigración de fines del S.XIX. Su presencia comenzaba a ser muy destacada en algunas ciudades españolas e iberoamericanas. En Sevilla, por ejemplo, la colonia de gallegos (considerados como “extranjeros”) era de unos 4.000 en una ciudad que rondaba los 70.000 hab. en 1750. Allí desempeñaban casi en régimen de monopolio determinados oficios especialmente el de cargadores y mozos de cuerda. Los que desempeñaban esta labor en el puerto eran los que hacían de costaleros de los pasos de la semana santa local. Tanto se identificó a los gallegos con esta actividad que a fines del S.XIX, cuando la emigración a Sevilla hacía mucho tiempo que había desaparecido, aún se seguía llamando “gallegos” a los que cargaban las imágenes.

En Lisboa el número era aún mayor. Para una población que no llegaba a los 200.000 hab. se calculaba en 1748 que había 40.000 gallegos. Aún suponiendo que esta cifra estuviera muy hinchada y hubiera que reducirla a la mitad nos encontramos con que por lo menos el 10% de la población de la capital portuguesa era nacida en Galicia. En Madrid se seguía una tónica similar y ya en 1741 se fundó la Real Congregación de Naturales y Oriundos de Galicia, la más antigua entidad emigrante gallega que servirá de ejemplo para otras y que marca el inicio de una fértil tradición asociativa que llegará a su cénit con la fundación de los poderosos centros gallegos americanos.

En América la emigración gallega se hace notar desde comienzos de la centuria. El P. Feijóo habla de ella en su “*Teatro Crítico Universal*” y existen numerosos testimonios de su importancia a partir de las numerosas quejas dirigidas a las Juntas del Reino y a las propias autoridades del gobierno de Madrid por parte del estamento de propietarios ante la disminución creciente de mano de obra, en las que reclaman que se prohíba la salida de agricultores. Pero el Gobierno tenía en Galicia una importante reserva de población para los proyectos colonizadores así que, lejos de impedir la emigración, más bien procuró fomentarla e incluso organizó expediciones con familias gallegas para poblar los remotos territorios de la Patagonia, la Banda Oriental del Uruguay y la Mosquitía.

El fenómeno migratorio no afectó en este momento a la Galicia interior y oriental sino a la costera de donde partía la mayor parte de los emigrantes. Por ejemplo, en 1750, jurisdicciones litorales como O Morrazo o A Lanzada estaban afectados en un 25% de su población al actuar el éxodo como válvula de escape en un momento de claro desajuste entre la población y la producción. Por el contrario, en las provincias interiores de Lugo y Ourense la emigración parece limitarse casi en exclusiva a la de carácter temporal de corta y media duración por lo que la demografía casi no se ve afectada. Mientras que en la zona litoral el porcentaje de celibato femenino crece extraordinariamente en comparación con el masculino debido al éxodo de los hombres en la mayor parte de los casos con carácter definitivo, en

---

<sup>6</sup> Ver EIRAS ROEL, Antonio: Agricultura y población en la Galicia Moderna. En *II Jornadas de Historia de Galicia*, O Porriño, 1986; PÉREZ GARCÍA, Xosé Manuel: *Mecanismos autorreguladores das demografías antigas. O exemplo galego*. Ibid entre otros.

<sup>7</sup> RUIZ RIVERA, Julián: *El Consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes, 1730-1823*. Diputación de Cádiz, 1988.

el interior los porcentajes de celibato están muy equilibrados entre los dos sexos lo que significa que las posibles salidas de los hombres no afectan a la celebración de matrimonios<sup>8</sup>.

Además de las razones derivadas del agotamiento del modelo productivo en el campo, hay otro motivo que incentiva las salidas. El establecimiento de los correos marítimos entre España, Cuba y el Río de la Plata desde el puerto de A Coruña abría una puerta en Galicia a las relaciones con América evitando el largo viaje hacia otros puntos de salida como Lisboa o Cádiz. Se marcaban así los que serían destinos mayoritarios de la emigración gallega en el siglo y medio siguiente. La Habana, San Juan de Puerto Rico, Montevideo y Buenos Aires pasaron a formar parte de la geografía íntima de muchas familias gallegas para quienes estos lugares resultaban más próximos que Madrid, Sevilla o Valladolid.

En Buenos Aires la presencia gallega era ya tan importante que un religioso franciscano, el P. Castro. Escribía a fines del S.XVIII: “La mayor y más poderosa nación son los gallegos en cuyos comercios están los caudales de ellos y lo que regularmente no pasa en España, sucede aquí, pues se hermanan y ayudan valientemente unos a otros, amparándose mutuamente y poniendo su caudal a los que vienen de allá”

De esta voluntad de ayuda mutua nacerá en 1790 la primera entidad asociativa en tierras platenses, la Congregación de Naturales y Originarios de Galicia. En 1807 ante el ataque inglés a Buenos Aires, los gallegos organizan su propio Batallón de Voluntarios para la defensa de la ciudad en la que hace sus primeras armas Bernardino Rivadavia, hijo de gallegos y futuro primer Presidente de la República Argentina. De los 70.000 habitantes con que contaba Buenos Aires en vísperas de la Revolución de Mayo, unos 10.000 aproximadamente eran gallegos. De ahí arrancan los linajes de futuras figuras de la historia argentina: Los Saavedra, los Roca, los Rivadavia, los Quiroga, los Pereyra Iraola, los Sarmiento etc. Hijos o nietos de los gallegos que habían instalado sus pulperías no solo en las esquinas de Buenos Aires sino también por el interior de la Pampa en dura competencia con los indios para dominar el territorio.

En contraste con esta fuerte presencia galiciana, la emigración andaluza es muy poco significativa. En esto coinciden todos los estudios sobre el tema. Si bien el Bajo Guadalquivir seguía liderando la estadística de salidas, la cantidad es muy poco importante, casi me atrevería a decir que anecdótica en comparación con el torrente humano aportado por las tierras septentrionales. Andalucía tardó en recuperarse de las sucesivas crisis con que fue castigada en la centuria anterior y cuando esta recuperación se concrete, América no aparecerá ya como una alternativa a los problemas de los campesinos tal y como ocurriría en Galicia<sup>9</sup>.

La independencia de América causa un parón, aunque relativo, en la emigración española hacia ese continente. Los años que van de 1808 a 1830 no fueron muy propicios para buscar fortuna en aquellas tierras. El hundimiento del comercio colonial arrastró a Cádiz a una crisis de larga duración y eso creó un fuerte obstáculo para la emigración andaluza. Desde 1850 a 1856 la población de la ciudad prácticamente permanece inalterable lo que da idea de la escasa dinámica demográfica que se veía periódicamente afectada por brotes de fiebre amarilla<sup>10</sup>. La población andaluza en su conjunto, sin embargo, experimenta un aumento destacado pasando de 1.941.318 en 1797 a 2.931.939 en 1857 siendo las décadas de mayor crecimiento las correspondientes a los años 1800-1820 lo que no deja de resultar paradójico teniendo en cuenta que en ese periodo ocurre la Guerra de la Independencia y los conflictos separatistas americanos. Sin embargo parece que el país se benefició de los últimos esplendores del comercio indiano y, sobre todo, de las oportunidades que ofrecía el cambio agrario liberal con su política desamortizadora<sup>11</sup>. A medio plazo sería perceptible que las oportunidades no fueron tantas lo que lleva a ciertos sectores rurales a iniciar un proceso migratorio que no se dirige más allá de las fronteras provinciales y que tiene como meta las ciudades importantes. El crecimiento

---

<sup>8</sup> Este dato, al menos en lo que se refiere a la Provincia de Ourense, parece confirmarse a partir de un trabajo en fase de realización por parte de los alumnos del área de Historia de América de la Universidad de Vigo que desde hace cuatro años vienen vaciando los protocolos notariales del Archivo Provincial entre 1750 y 1850. Las referencias que aparecen a la emigración son mínimas y dentro de ellas las correspondientes a América son casi insignificantes.

<sup>9</sup> Además de la obra de María Lourdes DÍAZ TRECHUELO citada en Nota 4, cabe destacar el trabajo reciente de BARRIENTOS MÁRQUEZ, María del Mar: *La fortuna y la muerte. Andaluces en América en la primera mitad del S.XVIII*. Universidad de Cádiz, 2003.

<sup>10</sup> RAMOS SANTANA, Alberto: *Cádiz en el Siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia*. Madrid, Ed. Silex, 1992.

<sup>11</sup> Cfr. GONZÁLEZ MOLINA, Manuel y GÓMEZ OLIVER, Miguel (coord.): *Historia contemporánea de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, 2000.

urbano que se experimenta en Andalucía en los primeros setenta años del S.XIX tiene más que ver con estos movimientos internos que por la dinámica natural endógena pues los diversos tratadistas que han estudiado el tema destacan unánimemente que la natalidad urbana estaba casi completamente neutralizada por las altas tasas de mortalidad debido a las fuertes limitaciones ambientales. A su vez, considerada en su conjunto, la población de la Andalucía Oriental (Jaén, Málaga, Granada y Almería) tiene un crecimiento mayor que la correspondiente de la Occidental (Córdoba, Cádiz, Sevilla y Huelva) hasta 1870, a partir de esa década esta última subregión vuelve a recuperar la primacía demográfica destacando especialmente Sevilla quien lidera el crecimiento regional desde 1900 en parte debido al empuje de la propia capital y en parte al auge del sistema latifundista.

El éxodo campo-ciudad es, sin duda, el gran motor del crecimiento urbano andaluz, especialmente en lo que se refiere a Sevilla y Málaga pues entre las dos representaban en 1900 el 60% del total de la población urbana regional. En otras ciudades con un apreciable estancamiento demográfico como es el caso de Cádiz y Almería deben tal postración a una continuada crisis económica que acabará propiciando la emigración hacia Argelia y hacia América.

Las migraciones endógenas andaluzas habían actuado como válvula de escape en periodos de crisis durante una gran parte del S.XIX. La escasa vinculación económica entre las diversas comarcas no favorecía la extensión de crisis generales por lo que cuando en alguna provincia la situación empeoraba cabía la posibilidad de buscar trabajo en otra, ya fuera en las minas, en la naciente industria o en los latifundios como peonada. Pero desde 1870 la mayor articulación del país provocó la generalización de las crisis. Tal ocurrió, por ejemplo, con la de la filoxera en 1877-78 que destruyó los viñedos de Málaga y se extendió en los años siguientes a las demás provincias. En 1888 de la antes pujante producción vitivinícola malagueña no quedaba prácticamente nada. Gran parte de esta producción se apoyaba sobre una propiedad multidividida. Al contrario de lo que ocurrió en Francia, el gobierno español de la Restauración no acudió en ayuda de los pequeños propietarios y arrendatarios. Carentes de capitales y sobrados de deudas como para encarar por su propio esfuerzo financiero la necesaria reconversión, no pudieron soportar el envite y abandonaron los cultivos arrasados para emigrar<sup>12</sup>.

No fue esta catástrofe la única causante de la emigración andaluza. En relación con ella, más por sus efectos que por su naturaleza, aparece la presión fiscal. El incremento de los tributos se daba en el contexto de una economía en recesión y su injusto reparto contribuyó también al éxodo. En España las autoridades no mostraron la menor sensibilidad ante las consecuencias de la filoxera y aunque en 1883 se estableció la exención de la contribución territorial para las comarcas afectadas, la necesidad recaudatoria que tenía el Estado hizo de esta ley papel mojado. El resultado fue la cantidad enorme de fincas que el Banco de España embargó ante la imposibilidad por parte de sus propietarios de hacer frente a sus obligaciones tributarias. Se ha calculado en 800.000 el número de fincas embargadas por la Hacienda pública en estos años. A ésto cabe añadir la política completamente arbitraria que los ayuntamientos, dominados por los caciques rurales, aplicaban en el reparto vecinal del impuesto de consumos que era la principal fuente de recursos de los municipios.

Como las desgracias no tienen la costumbre de aparecer en solitario, la filoxera provocó, a su vez, una fuerte crisis industrial y comercial. Ya en la década de los sesenta la industria siderúrgica andaluza fue desapareciendo por su desfase tecnológico y su incapacidad de competir con la que se iba estableciendo en Asturias y el País Vasco. Esta decadencia culmina en los años ochenta y noventa con el colapso definitivo de la industria pesada. Crisis similar ocurrirá en el textil aunque en este caso por la caída de la demanda ante la ruina de los pequeños propietarios agrícolas.

La combinación de la crisis agraria con la crisis industrial resultó nefasta en la Andalucía Oriental que vive en las dos últimas décadas del S.XIX una de las peores épocas de su historia. Los establecimientos de caridad no daban abasto a atender pobres y la mendicidad se extendió en proporciones que ya no se recordaban por Málaga, Almería y Granada.

El desarrollo de las líneas navieras y la creciente demanda de pobladores y mano de obra en algunos países americanos favorecieron el establecimiento de agencias de emigración quienes actuaron en un primer momento sobre las poblaciones costeras pero que poco a poco se fueron extendiendo a

---

<sup>12</sup> Sobre los efectos de la filoxera en la economía provincial ver PELLEJERO, C.: *La Filoxera en Málaga*, Málaga, Ed. Arguval, 1990.

otros puntos de la región. Las grandes compañías dedicadas a reclutar emigrantes tenían una espesa red de representantes y agentes quienes a su vez estaban en contacto con consignatarios de buques los que, por su parte, utilizaban “ganchos” para convencer a los hombres jóvenes de que emigraran. El esquema es muy similar al de Galicia en estos años. Los “ganchos”, compinchados con las autoridades municipales (cuando no eran las propias autoridades las que hacían tal papel) favorecían la emigración clandestina proporcionando papeles falsos, liberando gentes que se encontraban en las cárceles locales para que pudiesen emigrar y, sobre todo, facilitando la salida de los mozos en edad de reclutamiento que evitaban tener que ir a combatir a Cuba huyendo, más que marchando, hacia el Río de la Plata. La colonia inglesa de Gibraltar favorecía en este campo la salida de andaluces, para el caso gallego se beneficiaban de la proximidad de la frontera portuguesa aunque, al menos para Galicia, no eran raros los embarques encubiertos en los propios puertos gallegos mediante sobornos entregados a oficiales de los navíos.

Los emigrantes, y ésto era muy importante para los arruinados campesinos y los obreros sin trabajo, podían acogerse al sistema de billetes subvencionados. El costo de un viaje trasatlántico no era barato y, al contrario de lo que ocurría en Galicia, las propiedades no se podían pignorar pues ya estaban en buena parte embargadas por el Gobierno por lo que los aspirantes a marcharse no contaban con recursos propios. De ahí que la política de pasajes gratuitos fomentada por los gobiernos de Argentina y Brasil tuviera rápido eco. En el caso argentino los años álgidos de esta política son los comprendidos entre 1885 y 1895 aunque desde 1890 se aprecia una constante disminución de la oferta de pasajes subvencionados por la crisis económica que iniciada en 1889 afectó al país en la década siguiente. Pero Brasil vivió justo esos años una etapa de prosperidad que contribuyó a incrementar los cultivos de café en las regiones meridionales y el consecuente aumento de demanda de trabajadores para las haciendas cafeicultoras por lo que este país continuó la práctica hasta la crisis de 1901. Para tener una idea de la importancia que suponía contar con billetes subvencionados, es suficiente apuntar que en 1890 el precio del pasaje en tercera clase entre España y Buenos Aires, Montevideo, Santos, Rio de Janeiro, Bahía o Nueva York era de 215 Pts (a lo que había que añadir el coste del billete de ferrocarril o de la diligencia entre el lugar de origen del emigrante y los puertos de Algeciras, Málaga o Cádiz). En ese mismo año, un obrero tenía un salario promedio diario de 1,50 Pts. Es fácil calcular que con tales recursos era imposible ahorrar lo suficiente como para poder comprárselo.

Evidentemente no se regalaban billetes a cambio de nada. El Gobierno argentino ponía como condición que emigrasen familias completas, el de Brasil era más flexible, pero en ambos casos una buena parte de los billetes iban acompañados de un contrato de trabajo que ataba a los emigrantes a determinados trabajos en determinados lugares. En el caso de Brasil el tema se explica porque las subvenciones para los billetes eran facilitadas al gobierno de São Paulo por la Federación de cafeteros. En el caso argentino, se trataba más bien de colocar a familias en los centros pioneros agrícolas de la periferia pampeana que estaba todavía virgen de cultivos. Sabemos que se fomentó, cuando la crisis económica dejó sin trabajo a muchos individuos de Buenos Aires, la salida hacia esas zonas agrícolas y conocemos también la importancia económica que tuvo a medio plazo el desarrollo de chacaras dedicadas a la horticultura y la fruticultura rompiendo el tradicional monopolio de la pampa cerealística y la pampa ganadera pero en estos casos el gobierno se limitaba a facilitar lotes de terreno más que a pagar billetes y no está estudiado el grado de ligazón entre los recién llegados y los nuevos espacios productivos..

Pero no todo eran facilidades. Detrás de la deslumbrante propaganda que hacía mella en aquellas gentes arruinadas o depauperadas y en la que se describía América en términos de Nueva Jauja, hubo mucho engaño aprovechando el vacío legal y la indiferencia de las autoridades por la cuestión. El gobierno español solo comenzó a preocuparse por el fenómeno cuando tuvo conciencia de su importancia económica. Pero eso no ocurría a fines del S.XIX<sup>13</sup>. Las estafas eran frecuentes y desaprensivos que se hacían pasar por agentes de navieras vendían billetes inexistentes o cobraban primas por conseguir billetes subvencionados que nunca llegaban a las manos de los pobres campesinos. Las escenas de familias enteras abandonadas a su suerte en los puertos de embarque eran bastante frecuentes en la Andalucía de la época.

---

<sup>13</sup> Por ejemplo, hasta 1891 no se cuenta con una estadística migratoria fiable.

No es fácil saber cuantos salieron de Andalucía en las décadas finales del S.XIX y las primeras del S. XX. Como no lo es para Galicia. Tanto si analizamos las estadísticas oficiales de España como las de los países de recepción las diferencias son tremendas. Ello se debe a que en España no aparecía contabilizada la emigración clandestina además de lo tardío de las primeras estadísticas que no comienzan a publicarse antes de 1882 y no son suficientemente fiables hasta la década siguiente. En los países de recepción se contabilizaba la entrada por nacionalidades sin especificar muchas veces desde donde venían lo que implicaba que un español que emigrara en 1900 a Uruguay y algún tiempo después se marchaba para establecerse en Brasil aparece registrado en dos países receptores pero solo en uno de salida a efectos de estadística española. Estos casos no fueron raros. Aún debemos añadir que los métodos estadísticos latinoamericanos a fines del S.XIX y comienzos del S.XX tenían bastantes defectos. Vayan estos ejemplos:

Según fuentes argentinas entre 1881 y 1890 entraron en el país 242.095 españoles, según fuentes españolas en el mismo periodo salieron para Argentina 131.510. La disparidad, como se ve, es enorme. Lo mismo ocurre para el caso cubano aunque aquí las diferencias son mucho menores. La mayor diferencial se da, para el caso argentino entre los años 1901 y 1910 cuando las fuentes platenses dan una entrada de 652.542 españoles mientras que las hispanas dan una salida para Buenos Aires de 186.205. Lo que nos obliga a recurrir a otras fuentes indirectas como las diferencias entre los diversos periodos intercensales a partir de las tasas de crecimiento natural y, para microanálisis, a los registros parroquiales y a los archivos de protocolos notariales en los que aparecen múltiples documentos relacionados con emigrados que nos permite dar cifras más aproximadas. Otra fuente importante son los registros de inscripción militar que en estos años y los siguientes debido al conflicto con Marruecos, presentan un índice elevadísimo de prófugos que habían salido hacia América de manera clandestina y que, por lo tanto, no aparecen en los censos oficiales de emigración.

Para el caso andaluz, Elías de Mateo ha calculado en 650.000 salidas las originadas en Andalucía entre 1884 y 1936 de los que se deben restar al menos 150.000 que no fueron hacia América. Aún así la cifra es muy elevada, medio millón de andaluces marcharon al Nuevo Mundo en medio siglo lo que indica un promedio de 10.000 por año si bien hubo picos y hubo caídas pues no todos estos años fueron por igual propicios a la emigración debido a la incidencia negativa de las diversas crisis económicas experimentadas por los países de acogida. Por ejemplo: Mientras que en 1912 emigran 51.978 (algo más del 10% del total), en 1935 lo hacen 2.043. Las provincias que suministraron mayor número fueron las de Andalucía Oriental: Almería, Málaga y Granada, a las que se añadía Cádiz. Sin embargo, tanto en números absolutos como relativos (emigrantes por cada 10.000 hab.) las cifras andaluzas estaban lejos de compararse con las gallegas. Si la primera provincia meridional en proporcionar emigrantes, Málaga, daba para el periodo 1891-95 una salida de 28 individuos por cada 10.000 hab., la primera del noroeste, Pontevedra, daba 89<sup>14</sup>.

Una característica de la emigración andaluza que la diferencia notablemente de la gallega es que sus protagonistas, si bien pertenecen mayoritariamente al género masculino, mantienen un relativo equilibrio entre los dos sexos, especialmente la originaria de Cádiz y Málaga. En la primera de estas provincias la proporción era, a fines del S.XIX, del 55,9% de hombres y el 44,1% de mujeres, para el caso de Málaga las proporciones son del 65% y el 35% respectivamente. Como las mujeres difícilmente emigraban solas debemos pensar que se trataba de familias completas las que marchaban sin la intención de regresar lo que era facilitado por la gratuidad de los pasajes y las campañas de promoción que alentaban tanto las agencias de emigración como sus delegados y agentes. En el segundo gran periodo migratorio (1905-1914) el promedio de emigración femenina andaluza salida por el puerto de Málaga es del 45% y en 1911 llegan a superar a los hombres, caso completamente inédito en el panorama de la emigración española transoceánica. Se ha calculado, a partir de estos porcentajes en 180.000 mujeres andaluzas las que salieron para América entre 1882 y 1935 con un promedio porcentual del 35% del total de emigrantes. Correlativo al alto número de mujeres es el de niños al viajar grupos familiares completos. Entre 1887 y 1911 salieron por el puerto de Málaga hacia América 38.000 menores de 14 años (38% del total de embarcados)<sup>15</sup>.

La emigración gallega presenta características diversas.

---

<sup>14</sup> SIXIREI, Carlos: *A emigración*. Vigo, Ed. Galaxia, 1988.

<sup>15</sup> Datos procedentes de la obra de Elías de Mateo citada en Nota 1.

En primer lugar es un proceso de larga duración que no está vinculado exclusivamente a catástrofes ocasionales como sucede con el problema de la filoxera. Ciertamente las hambrunas de los años cincuenta del S.XIX actuaron de incentivo pero en Galicia había problemas estructurales que incitaban a la salida de sus habitantes. La pequeña propiedad minifundista dedicada al policultivo había llegado a un callejón sin salida al no ofrecer condiciones para la mejora de la producción a lo que también ayudaba el atraso de las técnicas empleadas que prácticamente no habían sufrido cambios notables desde la época de los romanos. La agricultura gallega (y Galicia era un país abrumadoramente campesino) no estaba en condiciones de ofrecer mejoras por la falta de capital para modernizar las explotaciones, por la exigüidad de las mismas y por el sistema de propiedad que convertía a una buena parte de los campesinos en arrendatarios y no en dueños de sus tierras. Galicia era, además, una de las regiones más densamente pobladas de España (en 1900 la densidad media gallega era de 67,3hab./Km.2 frente a la de 37hab./km.2 que era la media española) y de las de mayor esperanza de vida (en 1860 solo la superaban Baleares y Asturias). La presión demográfica era excesiva en relación a los recursos económicos. No se puede hablar de superpoblación pero sí de desajuste.

En Galicia no pervivían, a pesar de lo que opinan algunos tratadistas, situaciones feudales tardías. Ciertamente el foro resultaba una anomalía pero en sí mismo no era un obstáculo insalvable que impidiera procesos de modernización en el marco de una economía capitalista, al menos en sus primeras etapas<sup>16</sup>. El foro era un sistema de arrendamiento a largo plazo por el cual la familia campesina tenía garantizada la estabilidad de la renta al margen de las alteraciones inflacionarias durante varias generaciones (tres vidas de reyes, se especificaba en los contratos). Pero en un proceso de desarticulación de la economía campesina como la que se estaba dando desde la década de los treinta del S.XIX a consecuencia de las reformas económicas liberales, no era precisamente un apoyo a la modernización. Desde mediados de ese siglo asistimos a la prolongada crisis de la industria rural (domestic system) que había proporcionado recursos a la economía campesina a lo largo del S.XVIII (producción de tejidos de lino, por ejemplo), a la progresiva monetarización de esa economía a través de la presión fiscal y la creciente dependencia de los préstamos usurarios para hacer frente a estas obligaciones y al pago de unas rentas que iban cambiando, cada vez a mayor velocidad, de las especies al numerario. Las sucesivas crisis agrarias no hacen otra cosa que mostrar descarnadamente los límites y las contradicciones del modelo agotado de economía que estaba aún en vigencia.

Hacer frente a estos retos exigió un altísimo costo social. Parte de este coste fue la emigración.

A mediados del S.XIX existían sólidos lazos entre Galicia y América a través de las cadenas de emigrantes. Como ya vimos, la presencia gallega en el continente americano comenzaba a destacar desde el S.XVIII. A partir de vínculos familiares y vecinales estas cadenas estaban muy activas. El Gobernador (Jefe político, se llamaba entonces) de Pontevedra, le escribía un informe reservado a la Regencia en 1841 en el que se afirmaba:

“Puede afirmarse que la cuarta parte o más de los hombres de la numerosa clase del común del pueblo emigra cada año...pero adonde con más frecuencia se dirigen, prescindiendo de las provincias costeanas del mediodía de la Península<sup>17</sup>, es a las Provincias del Río de la Plata y a la Isla de Cuba con la pretensión, por lo general, de agregarse a parientes dedicados al comercio”<sup>18</sup>

Otros testimonios documentales demuestran la continuidad de la emigración gallega hacia Buenos Aires y Montevideo solo interrumpida parcialmente en los años de los conflictos independentistas. En 1855 los gallegos eran el grupo más numeroso de los españoles residentes en Buenos Aires, como ya lo eran en 1790 y como lo seguirán siendo hasta el día de hoy. En Cuba ocupaban la segunda posición pasando a ocupar la primera desde 1870.

Se calcula en 2.041.603 el número de gallegos que salieron de su tierra con destino a América entre 1836 y 1960. Para esos mismos años el conjunto de la emigración española representa una cifra de

---

<sup>16</sup> Este aspecto ha sido estudiado por RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé y DOPICO, Fausto en *Crisis agrarias y crecimiento económico en Galicia en el S.XIX*. A Coruña, 1981.

<sup>17</sup> Una muestra de la importancia de la emigración gallega a Cádiz es el caso del Puerto de Santa María. En esta población los gallegos eran más que los originarios de todas las regiones españolas juntas residentes, con la excepción obvia de Andalucía. Ver IGLESIAS, J.J.: *Una ciudad mercantil en el S.XVIII: El Puerto de Santa María*. Muñoz Moya, Sevilla, 1991.

<sup>18</sup> RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: *Galicia, país de emigración*. Columbres, Archivo de Indianos, 1993

5.311.906 individuos<sup>19</sup>. Un número semejante al de los gallegos no ha sido igualado por ninguna región europea.

Esta emigración es predominantemente masculina y joven. La proporción de mujeres gallegas que emigran está, hasta los años cincuenta del pasado siglo, por debajo del porcentaje español aunque con pequeñas diferencias excepto en el periodo 1885-1895 en el que el porcentaje de mujeres gallegas en el conjunto de la emigración regional representaba el 16,1% frente al 23,2% que corresponde al total de España

A su vez entre 1900 y 1930 el 65,7% de la emigración gallega, tanto masculina como femenina, tenía menos de 25 años<sup>20</sup>.

Estos datos nos permiten ya una aproximación al perfil de esta emigración:

Tardía relativamente, en el sentido de que con anterioridad a 1880 la emigración era ya una importante válvula de escape para la presión social ejercida por las sucesivas crisis agrarias; predominantemente masculina y joven con poca abundancia de grupos familiares completos que marchen dado que, al contrario que los andaluces, la idea de los emigrantes gallegos es retornar<sup>21</sup>.

El gallego emigraba a América preferentemente, y diría que casi en exclusiva, a cuatro destinos en los S.XIX y parte del XX y un quinto en la segunda mitad del S.XX. Fueron estos destinos Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba y Venezuela siendo éste el más tardío.

Otra característica es el origen campesino de la mayor parte de los emigrantes. De las ciudades no se emigraba, no tal vez porque no se dieran las circunstancias, sino porque las ciudades gallegas, en general, pesaban poco en el país en términos demográficos y solo comienzan a pesar a partir de 1960. Se trataba de ciudades pequeñas que con la excepción de A Coruña y Vigo, en este caso por su carácter de urbes portuarias, eran muy dependientes de su entorno rural hasta el punto de que los cascos antiguos de estas ciudades revelan una estructura social más cercana al Antiguo Régimen que a la época contemporánea.

El fenómeno migratorio tuvo muchas más repercusiones en Galicia que en Andalucía y cuyas consecuencias todavía las vivimos hoy más aún cuando Galicia, único caso entre todas las comunidades autónomas de España, sigue todavía hoy perdiendo habitantes por esa vía<sup>22</sup>. Si en Andalucía, con una demografía muy dinámica, hasta el punto de que es hoy la región española con más población superando tanto a Cataluña como a Madrid, la emigración a América no ha dejado prácticamente ninguna huella en términos de retroceso o estancamiento poblacional, en Galicia los efectos han sido catastróficos. No solo el conjunto de la región ha experimentado una pérdida continuada e ininterrumpida de peso demográfico en relación al conjunto de España desde hace 120 años sino que además el territorio sufre unos desequilibrios demográficos que llevan a que un 70% de la población viva en las comarcas litorales o próximas al litoral (30% de la superficie gallega) mientras que todo el interior se está desertizando en paralelo a un envejecimiento de tal calibre que de los casi 30.000 núcleos de población con que cuenta Galicia en cerca de la mitad no ha nacido una criatura en los últimos cinco años.

Pero la emigración también tuvo su lado positivo que fue parcialmente abortado en las posibilidades que ofrecía de modernización. En Andalucía la huella visible de la emigración es muy escasa. En Galicia está por todas partes. En edificaciones, en negocios, en el nombre de las calles, en la flora de importación...y ha condicionado todos los fenómenos, absolutamente todos, que se han generado en Galicia en la época contemporánea: Desde la creación de símbolos de identidad (himno, bandera) al desarrollo de la banca: desde la mecanización del campo hasta la construcción de escuelas e

---

<sup>19</sup> EIRAS ROEL, A. (Ed.): *La emigración gallega a las Américas en los S.XIX y XX. Nueva panorámica revisada*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1993.

<sup>20</sup> Ver RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé: *O fluxo migratorio dos séculos XVIII ó XX*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1995.

<sup>21</sup> Es muy significativo que buena parte de los emigrantes andaluces retornados sean gente que fracasaron en sus proyectos de mejora personal mientras que los indianos ricos volvían en muy pequeño número. En Galicia precisamente el que no debía volver era el fracasado pues ni su comunidad ni su familia lo aceptaban fácilmente en cambio el que hizo fortuna volvía a dar testimonio de ello construyéndose casas lujosas o, cuando la fortuna no era tan notoria, arreglando la casa familiar para instalarse en ella y dedicarse a la agricultura comprando tierras y ganado. Y cuando no regresaban con carácter definitivo, lo hacían periódicamente pero siempre para dejar claro su status de triunfador lo que además se manifestaba en la financiación de fiestas, obras públicas, mejoras de servicios etc.

<sup>22</sup> Según datos del Instituto Galego de Estatística han abandonado Galicia 190.000 personas en los últimos diez años fenómeno que incide en el envejecimiento galopante de la población. En el 90% de los municipios rurales de las provincias de Lugo y Ourense, los habitantes con menos de 25 años apenas igualan al tramo de edad comprendido entre 71 y 75 años.

instituciones académicas; desde la música popular hasta la literatura en lengua vernácula; desde la política a la economía pasando por cualquier aspecto que se nos pueda ocurrir de carácter general. Ninguna región europea, ni siquiera Irlanda o Sicilia, tienen esa realidad todavía hoy omnipresente con el peso correspondiente que aún condiciona ciertos hábitos, ciertas expresiones, ciertos mitos y ciertos tabúes.

El último aspecto que diferencia a Galicia de Andalucía ante la cuestión migratoria es el del asociacionismo. Ciertamente el peso de los emigrantes andaluces era menor que el de los gallegos pero es que además tendía a difuminarse su presencia al integrar los Centros Españoles aunque dentro de ellos crearan círculos específicos con nombres tales como Peña Taurina, Peña Sevillana, Círculo Malagueño etc. En 1924 para toda América existían seis entidades asociativas andaluzas. Ese mismo año solo en Buenos Aires había más de 300 entidades gallegas. Esta fiebre asociativa, casi una ansiedad colectiva, no solo obedecía al deseo de crear entidades que sirvieran de apoyo y hasta de refugio y que en tierra extranjera pudieran contar con quien se ocupara de sus necesidades, desde la atención sanitaria a la educación, o desde el tiempo libre a los servicios funerarios. Es que además estas entidades se convertían en una prolongación de su propia tierra, en donde reproducir las formas de vida ancestrales y todas ellas se combinaban con la casa del emigrante a la que, en cuanto podía, añadía un pequeño huerto para cultivar hortalizas o criar gallinas y así, centros y viviendas venían a ser la prolongación de la aldea originaria. En unos se comía cocido y pulpo y se festejaban a los patronos de la parroquias, en otros se ejercía de campesino en medio del tráfico y el ritmo alocado de las grandes metrópolis: En Montevideo, en Caracas, en Buenos Aires, en México, en Boston (o en La Habana hasta hace medio siglo), los gallegos seguían tejiendo el hilo invisible que los unía con su paisaje ancestral al mismo tiempo que la lejana familia, más lejana por la distancia que por el sentimiento o la memoria, se preguntaba a aquella misma hora “Y los nuestros, ¿Qué estarán haciendo en Buenos Aires?”.

La emigración, como fenómeno social, no es un tema cerrado en términos de investigación histórica. Ignoramos mucho más de lo que conocemos. Existen todavía enormes vacíos que se necesitan llenar no solo por la acción de los historiadores sino también por la de otros expertos sociales especialistas en Demografía, Arte, Economía, Antropología, Sociología etc. Las comparaciones entre los modelos migratorios de las diversas regiones españolas sirven para abrir el debate sobre la variedad del caso español del que se tiende a dar una visión uniforme sin reparar que no hay una emigración española sino varias emigraciones españolas. Que no obedecen a la misma dinámica los casos de Canarias, Cataluña o Asturias; que no son lo mismo las emigraciones extremeñas del S.XVI que las vascas del S.XIX y que a falta de una visión de conjunto es nuestra obligación comenzar a desbrozar el camino explorando en las diversas realidades regionales para poder entender en su plenitud un fenómeno de tan ricas derivaciones y de tan variados matices que, si bien a escala española puede resultar una cuestión cronológicamente limitada y de repercusiones poco apreciables, a escala menor puede tener los efectos de un terremoto y obligarnos a partir de otros supuestos que los tradicionalmente considerados para entender determinadas tipologías de evolución histórica. El caso gallego y el caso andaluz son exactamente los modelos de cómo la emigración lo trastoca todo y de cómo prácticamente no trastoca nada aún siendo numéricamente importante.